

COMODORO RIVADAVIA Y LA CATÁSTROFE DE 2017



VISIONES MÚLTIPLES PARA
UNA CIUDAD EN RIESGO

PAREDES, JOSÉ MATILDO (COMPILADOR)



Comodoro Rivadavia y la catástrofe de 2017 : visiones múltiples para una ciudad en riesgo / Silvina Mariela Ocampo ... [et al.] ; compilado por José Matildo Paredes; editado por María Laura Gallelli ; Martina Gómez ; fotografías de David Alejandro Muñoz ... [et al.]. - 1a ed.- Comodoro Rivadavia : Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2019.
305 p. ; 30 x 23 cm.

ISBN 978-950-763-123-8

1. Geografía de la Provincia de Chubut. 2. Geología. I. Ocampo, Silvina Mariela.
II. Paredes, José Matildo, comp. III. Gallelli, María Laura, ed. IV. Gómez, Martina, ed.
V. Muñoz, David Alejandro, fot.
CDD 918.274

Fecha de catalogación: 25/03/2019

Impreso en Buenos Aires, 2019.

Secretaría de Planificación Territorial y Coordinación de Obra Pública
Paseo Colón 189 piso 11 (C1063ACB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
(54-11) 4349-7615 / 7662 / 7732
www.argentina.gob.ar/interior

El material incluido en esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente, ya sea con medios mecánicos o electrónicos, siempre que se cite la fuente y el autor del mismo.

CAPÍTULO 20

SEBASTIÁN BARROS
CIT-GSJ/CONICET - IESyPPat
barros.sebastian@gmail.com

PALABRAS CLAVES

INUNDACIÓN
POLÍTICA
IDENTIDADES
PATAGONIA CENTRAL

Comodoro, ciudad redonda

RESUMEN

Este capítulo explora, en primer lugar, la forma que adopta la política en Comodoro Rivadavia en relación a la lógica política provincial, luego reflexiona sobre la manera en que dicha forma operó durante la inundación del año 2017 para, por último, referirse a cuestiones de más largo plazo derivadas de la estructuración de la vida social que provoca la industria petrolera. El resultado de esta exploración muestra una sociedad que no se representa a sí misma como un lugar “con tiempo para la política”, sino como un espacio a ser gobernado en términos de la solución expeditiva a demandas particulares.

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene como objetivo general repasar la forma en que operó la política en Comodoro Rivadavia desde una perspectiva que analiza los procesos de identificación y frente a la catástrofe de la inundación de 2017. Esta perspectiva se distancia de otras miradas de las ciencias sociales que ponen su foco de atención sobre el libre juego de intereses y las estrategias para satisfacerlos, o sobre una distinción naturalizada de las identidades que sentenciaría “Comodoro Rivadavia tiene esta única identidad a lo largo de su historia”. Partir desde la idea de identificación tiene como presupuesto la afirmación de que no existe tal cosa como “una” identidad, sino que lo que encontramos son múltiples identificaciones plurales que sostienen la subjetividad. Una persona que habita un determinado espacio puede identificarse por momentos con el territorio, en otras instancias por su actividad laboral, en otras como practicante de una religión, etc. Esa pluralidad de procesos respalda la existencia de una subjetividad, pero ninguna de ellas termina por imponerse única y exclusivamente como la “identidad” de esa persona. Así como esa subjetividad se identifica con ciertos contenidos que tiene a su alcance y que están disponibles como oportunidades identificatorias, lo mismo sucederá con el

espacio que habita. En el mismo proceso se identificará el espacio, se le dará un significado, se le otorgará una descripción, un principio estructurador de su forma, etc. Sobre este proceso querríamos poner nuestro foco de atención. ¿Cómo se identifica el espacio de la política en Comodoro Rivadavia y qué sentidos adquiere? ¿Qué efectos tiene esa identificación sobre el devenir de la ciudad?

Para poder responder preguntas como estas, en primer lugar, se expondrá la lógica política provincial en la cual la ciudad está inmersa para luego, en segundo término, precisar la manera en que la dinámica política operó como respuesta a la catástrofe climática de abril de 2017. Por último, se vinculará dicha dinámica a los tiempos económicos y sociales que la industria petrolera impone al medio en el que se desarrolla.

COMODORO, CIUDAD REDONDA

En una de las innumerables historias mutuamente entrelazadas que nos cuenta Roberto Bolaño en su novela 2666 dos personajes mantienen una conversación en una ciudad del norte de México, cerca de la frontera con Estados Unidos. Ellos son un policía afroamericano, Fate, y su par mexicano, Chucho.

“-Ésta es una ciudad completa, redonda -dijo Chucho Flores-. Tenemos todo. Fábricas, maquiladoras, un índice de desempleo muy bajo, uno de los más bajos de México, un cártel de cocaína, un flujo constante de trabajadores que vienen de otros pueblos, emigrantes centroamericanos, un proyecto urbano incapaz de soportar la tasa de crecimiento demográfico, tenemos dinero y también hay mucha pobreza, tenemos imaginación y burocracia, violencia y ganas de trabajar en paz. Sólo nos falta una cosa -dijo Chucho Flores. Petróleo, pensó Fate, pero no lo dijo.

-¿Qué es lo que falta? -dijo.

-Tiempo -dijo Chucho Flores-. Falta el jodido tiempo.”
(Bolaño 2004, 362)

Para una persona que vive en Comodoro Rivadavia, el breve diálogo es muy significativo ya que se ajusta de manera sorprendente a la vida cotidiana de este lugar. Comodoro, incluso, tiene petróleo y también le falta el tiempo. Comodoro es “una ciudad completa, redonda”.

Nuestra ciudad se asemeja a un objeto redondo, sin bordes, que deambula mecánicamente por la historia. Es una ciudad que va y viene, que sube y baja, que se despliega azarosamente. La metáfora de una ciudad redonda implica que con un pequeño empujón la ciudad se mueve. Pero es un movimiento particular ya que el desplazamiento de un objeto redondo no tiene rumbo fijo, sino que depende de los avatares aleatorios del terreno o de otras fuerzas que se ejerzan sobre él. Somos una ciudad redonda, como la que mencionan Fate y Chucho, que tiene todo, pero por esa misma redondez no sabemos bien hacia dónde se dirige. Una redondez que genera derroteros impredecibles.

Así como la ciudad del relato de Bolaño tiene maquiladoras¹, aquí tenemos una importante industria de servicios que se expande y se contrae al ritmo de la explotación petrolera. Ese ritmo tiene un tempo² que lo marca la industria hidrocarbúrica. Lo marca en dos sentidos. Por un lado, con los picos y caídas de los precios de commodities. A cada variación del mercado corresponde una expansión o contracción del ritmo de la ciudad. Por el otro lado, el petróleo y sus eventualidades hacen al tempo de la vida cotidiana de la ciudad. Es decir, a la redondez debemos sumarle la expansión y la contracción rítmica. Al expandirse, la ciudad late frenéticamente. Al contraerse, su ritmo se hace más pesado, cansino, aunque melódicamente igual de caprichoso. Con lo cual el desarrollo de la ciudad, su crecimiento a través de los años y su planificación urbana se parecen a una pelota que se va deslizando por el terreno de la historia, más rápido o más lento, a veces rebotando fruto de una violenta expansión, a veces desinflada, aplastada por su propio peso. Del siseo del deslizamiento y del batir frenético de los rebotes van fluyendo notas que atraen personas cual flauta de Hamelin. Notas que atraen una inmigración que constituye la ciudad, pero de la que la ciudad reniega. La festeja y la humilla, entrecorta la voz entre las pioneras colectividades y las recién llegadas potenciales delincuentes.

Esta es entonces una metáfora posible para Comodoro: una ciudad redonda que se expande y se contrae rítmicamente, pero con una voz entrecortada por la que canta la desigualdad. Dice Chucho Flores “tenemos dinero y también hay mucha pobreza”. Y es que allí está la mella a la perfección de lo esférico. Porque si hay algo en Comodoro que parece redondo es el funcionamiento del mercado, más específicamente el mercado de trabajo. Ese parece el corazón que dinamiza

las fuerzas que llevan al rondar aleatorio. Se asume que si las fuerzas del mercado funcionan de forma acompasada, vamos a vivir en una sociedad integrada, una sociedad más agradable, menos disonante. Al ritmo aparentemente consensual de la “paz social”.

Comodoro es un excelente ejemplo de que esto no es así, que el mercado funciona y sin embargo no nos encontramos con una sociedad integrada. Por el contrario, existen altos niveles de conflictividad social, violencia cotidiana, problemas en el sistema educativo, etc. Ese es el primer presupuesto que hay que desmontar, que la economía funcione, que el mercado funcione, no implica que vivamos en una sociedad integrada.

LA POLÍTICA ENTRE EL BARRO Y EL TIEMPO

El barro de fines de marzo de 2017 está íntimamente vinculado a esa redondez. La fuerza del agua arrastró a este cuerpo esférico que es Comodoro Rivadavia en un momento en que se estaba contrayendo, al ritmo ahora ralentizado de la industria petrolera.

Porque la política, de algún modo también actuó de manera redonda.

Lo primero que hizo la política fue auto-descartarse. El mensaje político de unión para salir adelante y resolver la crisis se pretendió des-politizado. Esto fue, en parte, lógico. En momentos de caos, la vuelta a la normalidad es lo que más se ansía. El problema es que en estos casos de dislocación del orden existente, como es el caso de una catástrofe climática, hay una tentación política muy grande que nos hace suponer que cualquier orden es mejor que el desorden. Ya lo decía Hobbes en su justificación de la soberanía absoluta del Leviathan: no hay nada más terrible que un estado natural en el que predomina el caos. Incluso un poder absoluto es preferible al desconcierto que produce lo caótico.

La expresión de este problema la detalló muy bien un secretario municipal en una charla con personas preocupadas por el derrumbe del Cerro Vitteau en el Barrio General Mosconi. El funcionario expresaba su preocupación por el pedido de miembros del gabinete que reclamaban: “tapen todo”. Y pronto. El ansia por volver a la normalidad superaba la posibilidad de reflexionar sobre la urbanización del lugar y generaba la urgencia de tapar los zanjones que había producido el correr del agua para normalizar la circulación de objetos y sujetos. Se rellenaban así calles que luego debían ser abiertas nuevamente para la reparación de los servicios de agua y cloacas. Cualquier refacción de la catástrofe parecía mejor que el caos de la catástrofe misma. El tiempo de la urgencia superando la posibilidad de la reflexión para que la ciudad siga siendo redonda.

De algún modo, la política repetía en el momento crítico de la inundación una lógica particular que caracteriza a Como-

¹ Industrias de armado de productos de empresas transnacionales que se radican en México por lo barato de la fuerza de trabajo.

² Tempo, la velocidad con que se interpreta una obra musical o con que sucede la acción en un relato determinado.

doro en su relación con la política.

La política, en tanto actividad que ordena la vida comunitaria, se desliza en Comodoro Rivadavia sobre un contexto estructural, un “terreno” podríamos decir, que tiene al menos tres elementos. En primer lugar, la presencia de un discurso que estructura la vida cotidiana y que se sostiene sobre la idea de Comodoro como un lugar caracterizado por una población beneficiada por la naturaleza del petróleo (“benedicida”), pero sin el arraigo que caracterizaría a otras actividades productivas, como el trabajo rural por ejemplo. En segundo lugar, un elemento ligado a la industria petrolera pero que no está vinculado únicamente con el proceso técnico de la extracción en sí, sino también con los efectos sobre la estructuración de la vida cotidiana que supone el imperativo de la continuidad de la extracción y el ritmo de la explotación. En tercer lugar, la región está marcada por la desigualdad de ingreso, de género, de capital social y cultural, de acceso a la tierra, la educación y la salud, por desiguales jerarquías vinculadas a la pertenencia cultural y étnica, etc.

En relación al primer tema, desde el momento en que la provincia de Chubut existe como tal emerge una diferenciación muy fuerte de la vida comunitaria. Permítaseme un ejemplo histórico. En la Asamblea Constituyente de 1957, al momento de discutir dónde se asentaría la capital de la nueva provincia se generó un debate intenso entre las posturas que proponían a Comodoro y las que defendían a Rawson. La pretensión comodorense partía desde el mérito que suponía ser una ciudad pujante, la más grande y la más rica de la región. Quien primero se expresó a favor de la posición comodorense fue Francisco Salvador, quien había sido trabajador de YPF, sindicalista de SUPE y militaba ahora en las filas de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Desde su discurso se remarcaba que, entre las ciudades que por su tamaño y desarrollo podrían ser capital, las ventajas de Comodoro eran obvias. La ciudad tenía la capacidad edilicia disponible para albergar el gobierno sin necesidad de gastar fondos en su construcción y contaba con todas las facilidades de infraestructura, de logística, de medios de comunicación, de servicios de seguridad, educativos, etc. Esto era fácticamente evidente y ver otra cosa “significaría colocarse de espaldas a la realidad”. Desde Comodoro, Salvador llevaba a la convención “los títulos que la habilitan, holgadamente, para ser capital de la provincia. Títulos basados en el imperio de su economía cuantiosa y por indiscutible derecho de la magnífica y abnegada acción de sus hijos.” Esto no era una pretensión caprichosa “sino, antes bien, su indiscutible derecho a ser capital de la Provincia.” (Convención Constituyente, 54)

La respuesta de quienes se oponían y señalaban a Rawson

como futura capital era básicamente que esa pretensión era inmerecida. Por un lado, señalaban que la población comodorense no reflexionaba sobre los méritos que reclamaba, no reconocía que su grandeza se había forjado en las ventajas de la naturaleza “benedicida por el petróleo” y por las dádivas de Perón. Por el otro, y frente a esto, las demandas “del Valle” reclamaban para sí la historia y la creación política de un espacio que de un modo natural no existiría, tal como lo demostraban las recurrentes menciones de “la gesta galesa” y su lucha contra la naturaleza en el “desierto” en los debates de la constituyente (Williams y Barros 2017).

El primer convencional que pidió la palabra fue Ibarra (PDP) quien comenzó preguntándose:

¿Da derechos el ser grande, poblado y con suntuosos edificios oficiales levantados en épocas que prefiero no recordar y que fueron construidos por un sector que gusta del derroche, del lujo y de todo aquello que signifique un acto de una falsa grandeza? (Convención Constituyente, 55)

A continuación, el convencional volvió a repetir el listado de servicios e infraestructura que había señalado Salvador y preguntó nuevamente: “¿Todo esto da derechos? ¿Todo esto lo despoja de los sentimientos patrióticos y el proceder noble de que tanto se alardea? ¿Qué importa todo ello?” (Convención Constituyente, 55).

Desde este punto de vista, el Valle era un espacio de arraigo muy diferente a una ciudad caracterizada por una población fluctuante y heterogénea como la de Comodoro Rivadavia. Es constante a lo largo de la convención la referencia a una tensión entre un pueblo arraigado al terruño a partir de la agricultura y la ganadería y un pueblo descrito como temporario, semi-nómada, que habitaba los campamentos petroleros. Así lo exponía el convencional Diógenes Varela Díaz, perteneciente al mismo partido que Salvador pero representante de Trelew, al momento de describir a quienes habitaban en Comodoro:

“Su población ha crecido considerablemente, no tanto por el aumento vegetativo, como por las corrientes migratorias venidas del extranjero y del resto del país. Es una población un poco aluvional, y que todavía no se ha cimentado definitivamente en el lugar.” (Convención Constituyente, 32)

A su vez, el convencional Garasino relataba su visita a un campamento petrolero cercano a Comodoro Rivadavia “que tiene abundante producción y que los obreros habitan en casas, habitáculos llamados carpas, que no tienen ni siquiera las más mínimas condiciones de confort para sus habitantes.” (Convención Constituyente, 113-114)

Estas ideas, que pueden parecer injustas o directamente incorrectas, adquieren hoy distintas formas. Pero la lógica ar-

³ Debe recordarse que antes de que exista la provincia de Chubut, Comodoro Rivadavia era la capital de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Esto se extendió entre 1944 y 1955, época en que la ciudad recibió abundante inversión directa del gobierno peronista en edificios públicos, escuelas, etc. Por su parte, Rawson era la capital del Territorio Nacional de Chubut.

gumentativa que estructura la vida comunitaria provincial se encadena en las siguientes ideas: precisamente por su bendición petrolera Comodoro es una población que atrae una población que aspira antes que nada a la simple satisfacción de necesidades para las que se precisan soluciones simples y efectivas. En su forma contemporánea esto puede observarse en los argumentos frente a los problemas estructurales que supuso la explosión demográfica de la ciudad durante el último auge de la industria petrolera y sus efectos sobre la vida cotidiana (problemas en el sistema de salud y educativo, infraestructura de viviendas, transporte, etc.). La idea se resume en la frase inmortalizada por el anterior intendente, Néstor Di Pierro, cuando expresó que “hoy tenemos una ciudad colapsada”.⁴ Esa idea recurrente en el discurso sobre Comodoro lleva a pensar que frente al colapso se necesita celeridad y simpleza para gestionar soluciones. No se necesita una discusión precisa, detenida e informada sobre el futuro de la ciudad y la comunidad que la habita. “Tapen todo”. Y rápido.

El segundo tema que estructura la experiencia comunitaria en esta región de la provincia es la forma en que ese tempo de la explotación petrolera que mencionamos antes se va extendiendo a otras relaciones sociales no vinculadas directamente con ella. La necesidad de continuidad en la explotación del petróleo termina estructurando la organización comunitaria. El tempo de la industria petrolera coloniza el tiempo más general en el que habita la vida comunitaria en varios aspectos. El primero de ellos tiene que ver con la belleza. Todo lo que sea embellecimiento en nuestra región se muestra como un gasto superfluo de tiempo. Lo bello deja su lugar a lo útil. El síntoma más claro es el uso de chatarra de la industria como objeto para (re)construir el espacio público (plazas, juegos, estacionamientos, estatuas a dinosaurios como la de Pico Truncado, homenajes)⁵. Todo el espacio público de la cuenca petrolera está minado de caños, cables, pallets, hierros, escombros, plásticos, etc., objetos reciclados o no que dejan su marca y la traza de su origen. Lo bello deja su lugar a la eficiencia de la re-utilización, a la inmediatez y disponibilidad del recurso, lo cual impide “la pérdida de tiempo” en la búsqueda de opciones bellas para ese espacio público.⁶ Cualquier organización social, club o grupo organizado de personas que necesita algún tipo de material recurre a la industria y a sus desechos para armar un quincho, cercar un predio, hacer asientos, marcar los lugares para estacionar, etc. Esto se suma a la percepción de sujetos semi-nómades que mencionábamos con anterioridad, quienes también carecerían de criterios de belleza en tanto detenerse en lo bello sería un desperdicio del tiempo destinado a la extracción de la riqueza petrolera. Comodoro Rivadavia

es ejemplar en este sentido: solo tuvo un paseo costero para disfrutar la belleza del mar como efecto de la construcción de un centro de consumo en el que gastar los recursos producidos por la industria petrolera.

Otro aspecto en el que el tempo de la industria coloniza otras temporalidades es en la relación entre género y trabajo. En la cuenca hay una cultura que hace equivalente al trabajo asalariado con el esfuerzo físico. Para que el trabajo sea trabajo debe transpirarse y debe hacerse mucha fuerza durante mucho tiempo. La mirada heteronormativa que excluye a la mujer de esa fortaleza limita el acceso de la mujer al trabajo petrolero y califica a los trabajos no-físicos como delicadas actividades pseudo-laborales. La violencia de género y la homofobia pueden así ser vinculadas a esa idea de trabajo-fuerza-transpiración. La heteronormatividad tiene un sostén en esa idea de tiempo del esfuerzo, a través de una ley que estaría formulada de la siguiente manera: a más trabajo duro, mayor estructuración heteronormativa de la vida comunitaria. “Harás lo que yo digo que hagas porque soy quien más horas pasa haciendo un trabajo por el cual me sacrifico.”

Ese sacrificio también implica una idea de tiempo particular. Tiene que ver con la idea de sacrificio del presente para poder gozar de bienestar en un tiempo futuro. La persona que trabaja en la industria soporta el cansancio y la ausencia en el hogar o la falta de tiempo para el esparcimiento con amistades por la mediación de un discurso que apunta a la obtención de una renta futura para la cual debe sacrificar el presente: “hay que aprovechar a juntar plata ahora que hay trabajo” para poder disfrutar de una vida más agradable en el futuro. No debe sorprendernos que uno de los monumentos que YPF levanta en nuestra ciudad es en homenaje a sus trabajadores “caídos” en el trabajo (Crespo 2011; Carrizo 2017). Esa idea de sacrificio tiene consecuencias importantes y se va diseminando a otras esferas y a otras circunstancias. Una vez que se acepta el sacrificio, el sujeto se transforma en algo sacrificable o descartable.

Otro tiempo muy relevante para la vida comunitaria es el tiempo del no-trabajo, en el cual todas esas presiones sobre el sujeto parece que se despresurizan. Es el momento en que se encuentra una diversidad de actividades para el tiempo del ocio. Es el tiempo del paseo familiar, el encuentro con los “viejos” en el supermercado que siempre comienza con dos primeras intervenciones, “¿estás de franco?”, “¿cuándo subís/bajaste? (del pozo petrolero)”. Pero ese es también el tiempo de las adicciones, del juego, del consumo de objetos y sujetos. Es donde el sujeto se afloja de ese tiempo de trabajo e invierte el afecto en otras cuestiones.

Por último, también los temas ambientales son ejemplo de la forma en que opera el tempo de la industria. En relación al tiempo de la belleza, el ambiente sufre de las mismas consideraciones: cuidar el ambiente es una pérdida de tiempo útil

⁴ <https://www.elpatagonico.com/di-pierro-yauhar-no-tiene-ningun-tipo-injerencia-la-politica-del-chubut-n617978>.

⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Bridasaurio>.

⁶ Este argumento no pretende hacer referencia a la belleza en sí de los objetos producidos, sino a la manera en que la re-utilización eficiente de cosas está siempre presente en la pretensión de belleza.

frente a la eficiencia en la creación de riqueza. En relación al género, la naturaleza es siempre femenina. Disponible, penetrable, ofreciendo los bienes de su vientre, saneable, etc. El tiempo de la naturaleza debe ser aprovechado mientras la fertilidad perdure. El ecofeminismo ya ha mostrado la vinculación entre ambiente y género, con una personalidad moral basada en la explotación y el dominio. El ambiente es también sacrificable en pos de acumular en el presente, para disfrutar en un futuro que, o bien niega las graves dificultades ecológicas a las que se arriesga, o bien es pensado como un futuro en otro lugar en el cual se pueda disfrutar una merecida jubilación con mejor clima.

Por último, el tercer tema que marca la forma en que vivimos en nuestra ciudad es la desigualdad. Una forma de desigualdad es aquella que existe entre quienes trabajan en la industria petrolera. La experiencia de los Dragones (sindicato alternativo de la UOCRA que organizó la toma violenta de campamentos petroleros en 2012⁷) fue una muestra de esa desigualdad. Más allá de la realidad que expresaban en las internas políticas provinciales, sus reclamos dejaban ver que por hacer el mismo trabajo en términos de tiempo y esfuerzo se recibía un salario desigual. Los tiempos del trabajo también generan desigualdades en el goce del tiempo fuera del trabajo. Los tiempos de los trabajadores de la industria petrolera para actividades políticas, culturales y familiares son desiguales y tienen más costo que los tiempos de otros grupos. El desacople entre alto capital económico y bajo prestigio asociado al pobre capital cultural y social es producto de esta desigualdad en el uso del tiempo (Baeza y Grimson 2016). No hay tiempo regularmente disponible para la política, el deporte u otras actividades asociadas al tiempo libre. La producción y reproducción de capital cultural y social insume tiempo. En ese sentido, la organización del tiempo de trabajo es esencial para pensar la idea de integración social ya que de este problema se desprenden diferentes conflictos, muchos de los cuales se extienden a la vida cotidiana. Ejemplo de análisis de estos procesos es el trabajo de Barriónuevo (2016) y el texto ya citado de Baeza y Grimson.

Otra forma de la desigualdad (que no ha sido detenidamente estudiada) se desprende de la relación entre Estado, empresas operadoras y pequeñas y medianas empresas locales. Estas últimas son las que más sufren la desigualdad empresarial porque son “el pescado más chico” de la industria. Sufren presiones sindicales para aumentar la cantidad de fuerza de trabajo que emplean, presiones económico-financieras de las operadoras y del sistema bancario, y presiones fiscales por parte del Estado. Estas empresas son lugar privilegiado de conflictividades. Los problemas de desigualdad en la pequeña y mediana industria local están atravesados por temas referidos al arraigo, la pertenencia y la autoctonía que duplican su relevancia. Una de las particularidades de

la industria petrolera es que ocupa mucha fuerza de trabajo y la rentabilidad en los momentos de expansión es tan alta que puede pagar salarios bastante más altos que la media del lugar. Esto genera fuertes desigualdades de ingreso con el trabajo en otras actividades y, dado que es una actividad mayormente masculina, entre trabajadores varones y mujeres. También genera desigualdades entre trabajadores de las operadoras transnacionales o nacionales y las empresas locales. La heterogeneidad salarial tiene efectos importantes en la vida comunitaria. La diferenciación salarial dentro de la estructura de remuneraciones, el peso que tienen dentro del salario las bonificaciones, los premios, las viandas, el tiempo de viaje, etc., intensifican diferencias intersectoriales por la diversificación del ingreso entre los distintos sectores. Uno de los efectos más relevantes de estos fenómenos sobre la estructuración de la vida comunitaria es la heterogeneización, fragmentación y estratificación de sectores trabajadores que tradicionalmente eran más homogéneos (sobre todo pensando en la categoría ypefiano y su importancia en el sentido común de la región).

LA POLÍTICA, A SECAS

Tenemos entonces hasta aquí dos cuestiones: una que habitamos en una ciudad redonda que se mueve hacia donde la llevan las circunstancias del terreno o de fuerzas que generan alguna tensión sobre ella (gobiernos provinciales, corporaciones, partidos políticos, etc.). La otra es que tenemos una ciudad cuyo ritmo de vida está marcado por el tiempo de la industria petrolera y la necesidad de mantener la continuidad de la explotación, sin posibilidad de que la explotación se detenga.

Ese contexto lleva a que la política tenga un cariz bastante particular, que debe enfrentarse a la inestabilidad de la redondez y a la satisfacción de las demandas constantes que crea el tiempo de la continuidad y aceleración/desaceleración (según el caso) de la industria. Este contexto tiene dos efectos políticos: el gobierno de la ciudad va a estar siempre sometido al vaivén constante del desplazamiento de un objeto redondo y a las demandas urgentes producto de las desigualdades que provoca la industria.

Timonear un objeto redondo es difícil. Las respuestas del gobierno municipal, en general, no tienen mucho espacio de maniobra; eso lo fuerza a ir respondiendo, aunque sea parcialmente, a las demandas de la manera más rápida posible. Esto profundiza la redondez, en tanto la urgencia supera al tiempo de la reflexión. Las demandas, por otra parte, recurren al lugar donde se toman las decisiones en busca de la solución a sus “diferentes” problemas.

Quizás “diferentes” sea la palabra clave en este tópico. Re-

⁷https://www.clarin.com/politica/protesta-gremial-tomado-yacimiento-petrolero_0_SkNYhof3wXx.html

⁸ Esto no quita que, como bien muestra Rancière (2010), la clase obrera se hace de ese tiempo para adueñarse de capitales. Eso lo encontramos también en relación a los variados esfuerzos y estrategias de lxs trabajadorxs por mantener el tiempo realizando también otras actividades. El esfuerzo por adueñarse de otros capitales existe y es importante.

currir de manera diferencial al lugar donde se toman las decisiones, el lugar del poder, implica que la vinculación entre ciudadanía y gobierno será siempre individual o que, por lo menos, la creación de una vinculación plural y colectiva se verá dificultada por la redondez y la urgencia. Tomemos como ejemplo de esta problemática política la relación del gobierno municipal con las uniones vecinales. Cada una de las vecinales tendrá una demanda diferente que es presentada al lugar de la toma de decisiones. A su vez, esa instancia municipal irá respondiendo a las demandas, o no, de acuerdo a sus posibilidades financieras, sus tiempos políticos, la predisposición de quien esté en el cargo, el conocimiento técnico disponible de los cuadros administrativos que tienen que llevar adelante las políticas públicas, etc. Mirada desde el lado de la ciudadanía, esta lógica tiene como efecto principal la dificultad de creación de demandas colectivas que vayan más allá de la satisfacción de su interés particular y que las obligue a pensar en un nivel de generalidad más amplio como “la ciudad en su conjunto”. Desde el lado de la política y el gobierno, esta lógica diferencial (atender a las diferencias sin una construcción colectiva más generalizadora) no estimula ni incentiva la elaboración de una planificación a mediano o largo plazo de la ciudad. Su tarea parece ligarse, antes que nada, a la satisfacción inmediata de demandas específicas sin una lógica colectiva más amplia. Muchas veces pareciera que la evaluación y decisión de la obra pública también tiene este sentido diferencial. Se va atendiendo a demandas parciales, con razones de peso muchas veces, pero sin algo que las unifique, que las haga equivalentes, en un plan de desarrollo urbano e institucional más abarcador. Debe dedicarse solamente a la satisfacción de la urgencia.

“Tapen todo”. Y rápido.

La política tiene así dos caras, una sometida a la incertidumbre que genera una situación estructural que no depende en muchos aspectos del gobierno de la ciudad (precio internacional e interno del petróleo, política de regalías, comportamiento empresarial transnacional, etc.), lo que llamábamos ciudad redonda. La otra cara, sometida a la satisfacción de demandas particulares y siempre urgentes provocadas por las desigualdades a las que la ciudad es sometida por la mono-industria. En la inundación de 2017 se pudieron ver las dos caras al mismo tiempo. Timonear un objeto redondo en medio de una tormenta de agua y barro fue muy difícil.

CONCLUSIONES PARA COMENZAR UNA DISCUSIÓN

Comodoro Rivadavia se ve a sí misma como una ciudad que no tiene tiempo para la política porque es una ciudad de trabajo. Esto hace a que se profundice esta lógica diferencial primaria que describíamos en el punto anterior.

Pero esta lógica diferencial comodorense siempre podrá es-

tar acompañada de una lógica que podría llevar a que, en determinado momento, esas demandas insatisfechas se junten a partir de algo que las hace comunes. En esos casos, ya no habrá una relación “uno a uno” con el lugar donde se toman las decisiones, sino que el municipio puede pasar a jugar un rol diferente: el rol de la figura que transforma a esas diferencias específicas en una ciudadanía con problemas comunes. No está de más recordar momentos históricos en los que eso efectivamente sucedió. Uno de esos casos fue la demanda por la creación de la universidad.

La huelga estudiantil que da comienzo al proceso que luego llevará a la creación de la Universidad Nacional de la Patagonia puso en el debate la defensa de ciertos derechos. Como lo pone Raúl Muriete en su estudio sobre los orígenes del movimiento estudiantil:

El derecho a una educación digna y de calidad, ciertos aspectos de las identificaciones populares con la juventud como futuro, la unidad del movimiento obrero y estudiantil, el deseo de ser considerados como personas valiosas, dignas de una educación emancipadora, son algunos de los temas que comienzan a surgir. Tal vez por el mismo hartazgo de no ser reconocidos como sujetos de una parte del país con los mismos derechos a una educación universitaria, donde muchos de esos reclamos no serán inmediatos, sin embargo, están convencidos que esa educación tiene que ser una herencia a futuro. En los diarios las expresiones como “Curas: reventó la pasión popular”; “Queremos una universidad popular”, basta de decir que “Comodoro Rivadavia es una ciudad apática”, entre otras expresiones, intentan reflejar ese hartazgo popular por ubicar a los ciudadanos como “inmaduros” a los que se les puede brindar una educación de mala calidad y en las peores condiciones institucionales. (Muriete 2016:11)

La universidad salesiana, que gozaba de muy poco prestigio y era presentada por sus estudiantes como de pésima calidad y autoritaria (Muriete 2016), era precisamente la respuesta para una población que era percibida como inmadura, “gente” que necesitaba entonces respuestas rápidas y eficaces que cancelaran las demandas básicas y simples que podían llegar a tener. La movilización estudiantil vino a contrarrestar esa percepción de la vida comunitaria para demostrar una forma de politicidad distinta. Ya no sería cuestión de responder a demandas simples, individuales, parciales. La demanda era colectiva, movilizó a toda la comunidad incluyendo a su gobierno y logró aquello que Muriete explica de manera contundente:

Detrás de la disputa y reclamo por una universidad estaba en juego un proyecto de lo público, de lo común y de lo pedagógico. La importancia de la creación de la Universidad en 1974 es la conquista de una idea popular de educación pública que en primer lugar asesta un golpe mortal al proyecto salesiano de educación superior y en la conformación de élites cristianas, y en segundo lugar, en la emergencia de una lucha comunitaria que hacía

un largo tiempo no se producía. Pero no era una lucha entre grupos enfrentados sino una lucha por la inclusión de esa misma sociedad que pretendía ser parte de un proyecto político regional más inclusivo, más democrático. Un reclamo por ser escuchados e incluidos (Muriete 2016: 29).

Es decir, un reclamo que no pasaba por satisfacer una necesidad particular de un grupo específico, sino una demanda (múltiples demandas probablemente) por una “misma sociedad”, una ciudad más inclusiva y con un rol más activo en la vida política regional. En esos momentos la lógica diferencial perdió intensidad y ganó fuerza la unidad frente a una situación crítica que ofendía el sentido de una ciudadanía responsable y comprometida con el espacio que habitaba. Queda pendiente la investigación sistemática de otros procesos que hayan tenido este carácter y que muestren la ruptura de esa lógica que lleva a responder a demandas coyunturales y

que fuerzan la pérdida de esa posibilidad de pensar que hay problemas que son equivalentes, que pueden tener contenidos distintos pero que apuntan a una misma dinámica de la vida de la ciudad.

De algún modo, la crisis provocada por la catástrofe de 2017 fue una posibilidad similar: nos dio la posibilidad de identificar eso que no queremos ser como ciudad. Y en una primera instancia esa identificación supuso más política, más discusiones y más diálogo. “Juntarse por Comodoro” implicó invertir tiempo para empeñarnos políticamente en dar una discusión que trate a los problemas de manera colectiva como algo que supera a esas demandas que aisladamente van a buscar respuesta al lugar del Estado. Fue pensar que la política no tiene que ser dejada de lado, privilegiando de ese modo la gestión y la administración, la política no puede ser simplemente responder a las demandas de la “gente” sino que es ponerse al frente de una sociedad y timonearla.

REFERENCIAS CITADAS

- ▶ **Baeza, B. y Grimson, A., 2016.** Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia Acerca de las legitimidades de la desigualdad social. *Identidades*, 10(6): 1-21.
- ▶ **Barriónuevo, N., 2016.** Trabajo petrolero y desigualdades de género en Comodoro Rivadavia: reactualizaciones históricas, *Identidades*, Dossier 3(6): 88-109.
- ▶ **Barros, S. y Carrizo, G., 2012.** La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense. En: Ruffini, M. “De territorios a provincias. Actores; partidos y estrategias en las nuevas provincias argentinas (1951-1962)”, Dossier 30, Programa Interuniversitario de Historia Política, Septiembre. Consulta 21 de mayo de 2018, <http://historiapolitica.com/dossiers/territorios-a-provincias/>
- ▶ **Bolaño, R., 2004.** 2666, Ed. Anagrama, Barcelona.
- ▶ **Carrizo, G., 2016.** Petróleo, peronismo y sindicalismo. La historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955, Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- ▶ **Carrizo, G., 2017.** Soldados de Mosconi. Memoria, militarización y mundo del trabajo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955. *Memoria y Sociedad* 21(42): 6-20. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys21-42.smmm>
- ▶ **Crespo, E.L., 2011.** Comunidades Mineras, Prácticas Asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901-1955. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín.
- ▶ **Hiller, R., 2016.** Mapeando la conyugalidad en una ciudad petrolera. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), FCPYS-UNCUYO, Mendoza, 16-18 de noviembre.
- ▶ **Lago, L., 2015.** Territorios intersticiales. Prácticas de evangelización juvenil en el espacio público de Comodoro Rivadavia, *Socio Debate. Revista de Ciencias Sociales*, 1(2): 39-63.
- ▶ **Muriete, R., 2016.** Reflexiones sobre las condiciones socio-históricas que posibilitaron el surgimiento de la universidad pública en Comodoro Rivadavia. *Identidades*, 6(11): 1-31.
- ▶ **Raffaele, A., y Barros, S., 2017.** Ou topos Chubut. Las identidades territoriales en el nacimiento del sistema político chubutense, (En)clave Comahue, 22: 217-236.
- ▶ **Rancièrè, J., 2010.** La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero, Tinta Limón, Buenos Aires.
- ▶ **Williams, G. y Barros, S., 2017.** Homenajes, galeses y convencionales constituyentes. Sobre la alteridad y la revolución en la creación de la provincia de Chubut. VI Encuentro Patagónico de Teoría Política, Esquel, 22-24 de marzo.

OTRAS FUENTES

- ▶ Diario de Sesiones de la Honorable Convención Constituyente, Provincia del Chubut, 1957.

